

Si tú conmigo vas, alma de mi alma,  
Viviendo y suspirando junto á mí!

Si es la verdad mentira, infierno el cielo;  
Si es la dicha una forma del delirio,  
Acepto la ventura del martirio,  
Y en vez de maldecir quiero cantar.  
Si eres sombra, mi bien, si eres un sueño  
Que caprichosa me forjó la suerte,  
Hasta bajar al reino de la muerte  
En tu seno de amor quiero soñar.

## FRANCISCO G. COSMES.

### ANTE UN CADAVER.

No, no puede ser cierto:  
¡El pensamiento que el espacio hiende,  
Que en eléctrica luz el orbe enciende,  
Convertido en detrito de algun muerto!  
¡Subir del fango y remontarse al lodo  
El alma que lo ignoto enseñorea!

¡La potestad que crea  
Acostumbrada á conquistar el todo,  
Demandando á la lluvia cual mendigo,  
Algún germen fecundo  
Para con él formar del rey del mundo  
Un grano microscópico de trigo!  
¡Implorar los calores del verano  
El fuego celestial del pensamiento!  
Y al separarse de su tallo el grano,  
Leve paja llevada por el viento  
Ser el residuo del ingenio humano!

No, no puede ser cierto:  
La vida no es el círculo mezquino  
Que comienza y acaba justamente  
En la miseria del sepulcro yerto.  
La vida no es el áspero camino  
Do la caída y la ascensión reunidas  
Al sér ofrecen que por él avanza  
Tinieblas nada más, misterio, duda  
Sin tener ni siquiera por ayuda  
El pálido fanal de la esperanza.

La vida es adelante:  
 La luminosa escala  
 Que Jacob en sus sueños entrevía,  
 Do en cada tramo la creación exhala  
 Un cántico sublime  
 Que se pierde en la eterna melodía.  
 La vida es el progreso  
 Que de la nada al infinito asciende,  
 Que en puro fuego sin cesar se enciende,  
 Del inmortal Creador á cada beso,  
 Que en cada forma adquiere nuevo nombre,  
 Que á cada paso nueva luz destella,  
 Que sube audaz del infusorio al hombre,  
 Desde la hierba efímera á la estrella.

No: prefiero creer: ¿que le quedara  
 Al pobre ser que entre dolores vive,  
 Si despues de la muerte, no pensara  
 Que algo de grande en él le sobrevive?  
 ¿Cuando al romper del existir los lazos  
 El ser amante que su pecho adora,  
 No pudiera estrechar entre sus brazos  
 La dulce sombra cuya ausencia llora?  
 No: prefiero creer: cuando mi pecho  
 Por el dolor desgárrase á pedazos,  
 Cuando en vínculo estrecho  
 Mi aliento sollozante se comprime,  
 Y triste gime el corazón deshecho,  
 Y mi alma herida por la pena gime;  
 Cuando en la noche el llanto de mis ojos  
 Rueda en silencio de mi rostro al suelo,  
 Y en el mundo no hay quien compasivo  
 Mi llanto enjague, ni me dé consuelo:  
 Hay en la sombra seres que me aman,  
 Que con dulces caricias me embelesan,  
 Y con sus voces débiles me llaman,  
 Y con sus alas trémulas me besan.

Desde el fondo más íntimo del alma,  
 ¿No es verdad que me hablas, Madre mía?  
 ¿No es verdad que en la calma  
 Que despues del dolor mi pecho siente,  
 Tu imagen bella cual la luz del día  
 Se presenta dulcísima á mi mente  
 Y no entre el polvo y la ceniza fría?  
 ¿No es verdad que á mi vista en dulce giro  
 Vagas mostrando el rostro que yo adoro,  
 Suspirando conmigo, si suspiro,  
 Llorando mis pesares, cuando lloro?

No, no puede ser cierto: si no hubiera  
 Más allá de la tumba nueva vida,  
 Si el pensamiento humano se extinguiera  
 Como se extingue, débil y perdida,  
 La última nota del nocturno canto,  
 Sin vacilar mi mente prefiriera  
 El pavoroso no existir, la nada,  
 A esa profanación desatentada  
 De cuanto muestra la conciencia santo.  
 Hay más allá: la muerte, sí, es la vida;  
 Mas no cual dice la mundana ciencia:  
 Es el alma del cuerpo desprendida  
 Que se remonta ufana  
 A otro mundo mejor, á otra existencia,  
 Y al abrirse la fosa,  
 Al pisar de la tumba los umbrales,  
 Ante el ser desterrado de este suelo  
 Se ensanchan los espacios celestiales.

Hay otra vida, sí: lo dice el pecho,  
 Que al respirar la atmósfera del mundo  
 El universo le parece estrecho;  
 Lo dice algo profundo  
 Que en nuestro cuerpo mísero llevamos;  
 Algo que es superior á la materia,

Algo que vale más que nuestra vida  
 Llena de podredumbre y de miseria.  
 Hay otra vida, sí: no el polvo inerte  
 Que el hombre en su ceguera diviniza;  
 Algo que queda en pie tras de la muerte,  
 Algo que sobrevive á la ceniza.  
 La tumba, un esqueleto  
 Descarnado, no más en su antro guarda,  
 Mas libre al fin de su pasión impura,  
 El espíritu, grande, soberano,  
 Se eleva gigantesco hasta la altura,  
 Y allí, inmortal y poderoso y fuerte,  
 La duda y el misterio enseñoera,  
 ¡Y si en caos el mundo se convierte,  
 Sobre ese caos flotará la idea!

## REMEMBER.

Había en su dulce semblante, aquello  
 Que vive poco, que yá se vá;  
 Ojos azules que reflejaban  
 Lo misterioso, la inmensidad.

En sus mejillas el terciopelo  
 De los geráneos al despuntar,  
 Labios de grana que le envidiaban  
 Las amapolas del florestal.....

La estoy mirando: su esbelto talle  
 Como la garza que va á volar,  
 Sus manecitas sobre su pecho  
 Que suspiraba por lo inmortal.....

Y aquellos labios que me decían:  
 «Por qué te alejas, por qué te vas?»  
 Y aquellos ojos que me miraban  
 Del alma al fondo y aun más allá.....

Hoy, esos lábios se han marchitado;  
 Hoy, esos ojos sin vida están.....  
 ¡Ay! esos seres, todo cariño;  
 ¡Por qué se mueren, por qué se van!

**AURELIO LUIS GALLARDO.****FLORES DE UN DÍA.**

Todos los sueños se van,  
Que menos que espumas son;  
Flores que ajó el huracán.....  
¿Mis ilusiones do están?  
Muertas en el corazón.

Distante, en sutil desmayo  
La luna hiriendo las flores  
Con melancólico rayo,  
O el sol brillando al soslayo,  
Tras dos nubes de colores.

Tal pasaron ¡duelo impío!  
Mi amor, mi felicidad,  
Como el náufrago navío  
Que se hunde en el mar bravío  
Durante la tempestad!

¡Esperanza pasajera  
Mintiendo ventura y calma,  
Flor no más de una quimera,  
Triste cual la flor postrera  
En el desierto del alma!

Adios á lo que se quiere,  
Lágrimas por lo que huyó:  
¡Ah! recuerdo que nos hiere  
El corazón que se muere  
Sin los objetos que amó.

Triste el pecho suspirando  
Y sin ilusiones yá,  
El corazón recordando,  
Y nuestros ojos llorando  
Por aquel bien que se vá.

Temblando en la hoja el rocío,  
Libando en la flor la abeja,  
Fugitivo el manso río,  
Y allá en el bosque sombrío  
Un ruiseñor que se queja.

Todo en confusión pasando,  
Todo poco á poco huyendo,  
A las rosas deshojando,  
Los ensueños disipando,  
Y los celajes barriendo.

Mariposa que abandona  
Entre el espino sus alas,  
Sin astros oscura zona,  
Flor que la nieve corona  
Con sus efímeras galas.

Una música á lo lejos  
De armonioso y triste s3n,  
Fuente de azules espejos,  
Los postrimeros reflejos  
De las más bella ilusión.

Una lágrima, una rosa,  
Una fragancia, un vapor,  
Una visión misteriosa.....  
¡Quién sabe! ¡No sé qué cosa  
Fué en este mundo mi amor!

Una nube perfumada,  
Un suspiro vago y tierno,  
Sólo una noche estrellada...  
En la luz de una mirada  
El paraíso, el infierno!...

---

ELLA Y YO.

Sombra furtiva de un ayer perdido,  
Flota en las aias de amoroso halago,  
Semejante al tristísimo quejido  
Que el viento forma en el cristal del lago.  
Ave que gime en el desierto sola,  
Que al sol ardiente á su pesar desmaya,  
Yo soy tal vez en la existencia una ola  
Que no ha de hallar, para morir, la playa,

RIPIOS

MEXICANOS

POR

D. ANTONIO DE VALBUENA.

(MIGUEL DE ESCALADA.)

... carmine fædo splendida  
facta linunt.

HORACIO.



MÉXICO

ED. RODRIGUEZ Y COMP., EDITORES.

1894

COPY UNIVERSITY